

TERRITORIO DE PESADUMBRE

RODOLFO MARTÍNEZ



S

TERRITORIO DE PESADUMBRE

RODOLFO MARTÍNEZ

Primera edición: Setiembre, 2010
Segunda edición: Noviembre, 2010
Tercera edición: Setiembre, 2012
Primera edición en Narrativa Breve: Octubre, 2018

© 2018, Sportula por la presente edición
© 1999, 2010, Rodolfo Martínez

Ilustración de portada: mppriv
Diseño de cubierta: Sportula

SPORTULA
www.sportula.es
sportula@sportula.es

SPORTULA y sus logos asociados son marca registrada de Rodolfo Martínez

Este libro es para tu disfrute personal. Nada te impide volver a venderlo ni compartirlo con otras personas, por supuesto, y nada podemos hacer para evitarlo. Sin embargo, si el libro te ha gustado, crees que merece la pena y que el autor debe ser compensado recomiéndales a tus amigos que lo compren. Al fin y al cabo, no es que tenga un precio exageradamente alto, ¿verdad.

ÍNDICE

[1](#)
[2](#)
[3](#)
[4](#)

[Sobre el autor](#)

[Sportula narrativa breve](#)

TERRITORIO DE PESADUMBRE

Beca de Novela Corta Semana Negra 1998

Finalista Premio Ignotus 2000

It was the best of times, it was the worst of times, it was the age of wisdom, it was the age of foolishness, it was the epoch of belief, it was the epoch of incredulity, it was the season of Light, it was the season of Darkness, it was the spring of hope, it was the winter of despair; we had everything before us, we had nothing before us.

Charles Dickens: **A Tale of Two Cities**

En el trono de un salón desierto; el centro de un reino desolado y frío, monótono, donde nunca pasa nada.

Arturo Pérez Reverte: **El Club Dumas**

Quieto, muy quieto. Eres el centro, el foco. No vas a ninguna parte, todo llegará a ti. No te muevas. El cuerpo relajado. Las manos a los costados, muy cerca de las vainas. La izquierda junto al largo cuchillo. La derecha junto a la espada. No te muevas. Ni siquiera mires de reojo. Todo pasará cuando tenga que pasar. Tú eres el centro, el foco.

Apenas fue un susurro. Como un acto reflejo, su mano izquierda desenvainó el cuchillo. Pivotó sobre sus pies, se volvió, desvió la hoja que trataba de alcanzar su corazón, pivotó de nuevo mientras ahora desenvainaba la espada y paraba el golpe de un hacha de doble filo.

No eres consciente de nada. No pienses. Pensar es demasiado lento, pensar ralentiza tus reacciones. Limitate a ver, a oír, a oler, deja que tu cuerpo actúe en consecuencia. Está entrenado para eso. Déjalo actuar y quizá sobrevivas.

Un nuevo atacante venía de su izquierda. Se agachó a la vez que volvía a detener la primera espada que lo había atacado y dejó que el nuevo enemigo abriera el aire sobre su espalda, mientras él rodaba por el suelo para incorporarse detrás de ellos. Sacudió apenas la mano izquierda con el largo cuchillo y una cabeza rodó por el suelo. Sólo dos ahora, pensó mientras saltaba para esquivar el hacha. Pero se dio cuenta de que había sido demasiado optimista. Algo se enrolló alrededor de sus pies y lo hizo caer al suelo.

¿Ves? Has pensado. Te has permitido un pensamiento racional en medio de la batalla. Ahora estás perdido. Estás muerto.

¡No! Giró sobre sí mismo y oyó claramente cómo el hacha se incrustaba en el suelo de plastimadera. Cortó las ligaduras que ataban sus piernas, paró una estocada y se puso en pie. Sintió como el látigo siseaba de nuevo, buscando otra vez sus piernas. Giró la cabeza, sólo lo suficiente para comprobar que el del hacha aún no había logrado desclavarla y que el de la espada venía en su dirección, tan sutil como un elefante en mitad de una cristalería. No tuvo tiempo para preguntarse de qué recóndito lugar de sus lecciones había extraído tan extraña metáfora. Esquivó la caricia del látigo